

La JMJ en Lisboa- una experiencia

Cualquiera que haya asistido alguna vez a un concierto sabe lo difícil que es siquiera empezar a conseguir un poco de paz y tranquilidad en una multitud en un evento tan grande. Los cientos o miles de espectadores nunca se harían a la idea de callarse y concentrarse en una cosa. Incluso con grupos mucho más pequeños, parece casi imposible conseguir que se callen.

Pero la situación es muy distinta cuando se reúnen 1,5 millones de jóvenes católicos. La reciente Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa lo demostró de manera impresionante. Sólo el Señor es capaz de reunir a su alrededor a sus discípulos de tal manera que todas las miradas y todos los sentidos se centran en Él.

Esta experiencia se hizo especialmente patente en el gran campo de las afueras de Lisboa, en vísperas de la misa de envío del domingo. Allí el Papa Francisco celebró una vigilia durante la noche con el Santísimo Sacramento expuesto. Momentos antes de que comenzara la celebración de la vigilia con el Papa, el ambiente en el campo era bullicioso, incluso rabioso de alegría por la fe. Pero tan pronto como el Santísimo Sacramento fue expuesto, la gente que antes había estado celebrando exuberantemente se transformó. Una mirada bastó para ver que a nuestro alrededor unas 10.000 personas estaban de rodillas rezando ante el Santísimo Sacramento, aunque éste se encontraba a kilómetros de distancia en el gran escenario.

Y había un silencio en el que Dios estaba realmente presente, un silencio que no existe realmente en este mundo.

Un segundo punto es que los jóvenes hicieron todo lo posible para estar presentes en esta celebración. Pasaron la noche en escuelas y gimnasios y en el gran campo. En el servicio final, casi no quedaba sitio para la gente que simplemente se había tumbado en el suelo, expuestos a pleno sol sin sombra, pero aún así llenos de alegría. Estos jóvenes debían de sentirse atraídos por una razón sobrenatural para abandonar las comodidades y ventajas del mundo moderno y sentir la alegría de la comunidad.

De esto se desprende que la JMJ no es un acontecimiento normal entre comillas, sino un encuentro de personas que permite una comunión y una alegría que pueden cambiar toda la vida. Al final de nuestro viaje, el animador me dijo que conocía a cinco jóvenes solos que se planteaban una vocación espiritual para ellos. Cualquiera que dude de la Iglesia o de su vitalidad en los países de Europa Occidental debería simplemente pasar un día o incluso sólo una hora en esta Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa para ver que la Iglesia es joven, que la Iglesia está viva y que Dios está actuando entre la gente.